

Sobre la letra ϐ en el alfabeto griego utilizado en Bactria

Pedro REDONDO REYES

Universidad de Murcia
predondo@um.es

Recibido: 19-11-2014

Aceptado: 18-12-2014

RESUMEN

Este trabajo revisa las diferentes teorías sobre el origen del grafema ϐ con valor silbante en el alfabeto griego utilizado por la dinastía *kushán* en los territorios de la Bactria helenística a partir del siglo I d. C., alfabeto que notó la lengua bactriana. Basándose en testimonios epigráficos y numismáticos, se concluye que probablemente su origen se halla en la modificación de la letra griega *rho*.

Palabras clave: bactriano, *sho*, alfabeto griego.

ABSTRACT

This paper reviews different theories about the origin of the grapheme ϐ with sibilant value in the Greek alphabet as used by the Kushan power in Hellenistic Bactria (from the first century BC), to note the Bactrian language. With epigraphic and numismatic evidences, it is concluded that probably its origin lies in the modification of the Greek letter *rho*.

Keywords: Bactrian language, *sho*, Greek alphabet.

SUMARIO

1. Bactriano y alfabeto griego. 2. La tesis de la incorporación de *san*. 3. La hipótesis de *rho* modificada. 4. La hipótesis de la reutilización de *sampi*. 5. La hipótesis del préstamo *kharoṣṭhī*. 6. Otras hipótesis. Conclusión.

1. BACTRIANO Y ALFABETO GRIEGO

Entre los muchos usos que ha tenido el alfabeto griego se cuenta su utilización para la escritura del bactriano, una lengua irania utilizada por el pueblo *kushán*. Esta lengua fue notada en alfabeto griego, a veces en documentos bilingües que usan la escritura *kharoṣṭhī*¹. Este uso del alfabeto griego llegó, al menos con carácter público, hasta el

¹ Cf. SIMS-WILLIAMS (1996: 633) (sobre sus posibles dialectos, cf. MORGENSTIERNE [1970: 125]). El uso del alfabeto griego es herencia alejandrina para los nuevos dueños de Bactria, los *kushanes*, quienes en un primer momento emplearían la lengua griega para la administración para luego, y hasta cierto mo-

siglo II d. C. con el reinado de Kaniška, como se observa en la recientemente descifrada inscripción de Rabatak: en ella se da a entender que ese rey optó por el «ario» para su «edicto griego» que relata la extensión de su poder y su genealogía². El período anterior de la dominación griega a partir de Demetrio (como resultado de la separación del reino seléucida de Antíoco III)³ es poco conocido, pero las monedas empiezan a exhibir leyendas bilingües griego-prákrto (en alfabeto brāhmī) desde los inicios del siglo II a. C. (por ejemplo, Demetrio / Demetriyasa, Eucratides / Evukratidasa, etc.). Esto demuestra la especificidad de la relación del poder griego con la población sometida en estas regiones, y la influencia de las formas de cultura helenas tras el fin de este poder a manos de los kushanes⁴.

El bactriano utiliza —entre otros sistemas— el alfabeto griego de época helenística⁵, pero con el uso de Υ para /h/ y la ausencia aparente de Ξ y Ψ . Además, incorpora una nueva letra, β , para la silbante ξ (esto es, /ʃ/), como puede leerse, por ejemplo, en el nombre del rey kushán Kaniška, $\text{Κανη}\beta\text{κο}$ ⁶. El origen de esta letra ha sido muy debatido, y W. W. Tarn resumió las dos principales hipótesis sobre el mismo en un apéndice a su obra de 1951, *The Greeks in Bactria and India*⁷: desde el origen de β en la prolongación de *rho* (A. Cunningham, F. W. Thomas, H. Humbach) hasta la identificación con la arcaica *san* (A. Stein)⁸. No obstante ha habido otras propuestas, también menos investigadas, tales como préstamos desde sistemas de escritura indios. En este trabajo repasaremos algunas de estas hipótesis con una nueva evaluación de los datos.

mento, notar con su alfabeto su propia lengua, de filiación irania. Pero, herencias aparte, se suele señalar como factores que favorecen la conservación del sistema en uso: su utilización por un sector restringido, su prestigio sociopolítico y los problemas de comunicación derivados del cambio.

² Es decir, se abandona la lengua griega pero no su alfabeto. *Vid.* la inscripción de Rabatak (ca. 152 d.C.), línea 4, con la forma $\omega\nu\alpha\gamma\gamma\omicron$, que refiere a los griegos conocidos en la India como *yavanas*, *yonas* o *yonakas* (para cuya derivación, quizás a través de una lengua intermedia, de $\iota\acute{\alpha}\text{F}\omega\nu$ o $\iota\acute{\alpha}\nu\omicron\epsilon\varsigma$, *vid.* TARN [1966: 416-418], y TÖTTÖSSI [1955]; pero cf. asimismo Hesiodo, *Th.* 356 $\iota\acute{\alpha}\nu\epsilon\iota\text{P}\alpha$); *vid.* SIMS-WILLIAMS (1998:81) y CANALI DE ROSSI (2004: 203). La escritura kharoṣṭhī estuvo en uso hasta los siglos IV/V d.C. y sobrevivió de manera aislada hasta el VII d.C (según MUKHERJEE [2005: 65]; cf. también BÜHLER 1904).

³ Cf. Plb. XI 34, Iustin. XLI 4,5; Strab. XI 9, 2, *Art. Parth.*, fr. 1.

⁴ Cf. Megástenes citado por Strab. XV 1, 53, quien afirma que la escritura en la India pre-alejandrina era desconocida, noticia relevante para la datación de las formas de escritura kharoṣṭhī y brāhmī.

⁵ Para las características epigráficas *vid.*, por ejemplo, FUSSMAN (1974: 9 ss. y fig. 12). Los valores fonéticos asignados los recoge SIMS-WILLIAMS (1987: 233).

⁶ *Vid.* Inscripción de Rabatak, línea 1; cf. ALLEN (1974²: 40-41). El valor de β como /ʃ/ fue identificado por A. Cunningham, cf. THOMAS (1913: 642). El uso bactriano del alfabeto griego incluye otros usos, por ejemplo $\iota = /i/, /i/, /y/, \omicron = /u/, /ū/, /w/, \sigma = /s/, /ts/, /dz/, etc.$, cf. GHOLAMI (2009: x), con bibliografía (pero sobre /h/, cf. FLEET (1908: 181) con el caso de una moneda de Huviška con la leyenda $\beta\eta\text{P}\omicron$). SIMS-WILLIAMS (1989) recoge la noticia de un viajero chino que, en el s. VII, informa de que el lenguaje de Tokārestān emplea un alfabeto de 25 letras.

⁷ TARN (1966³: 508-510), con bibliografía.

⁸ Cf. ALLEN (1974²: 40 n. 2), con la hipótesis de que β procedería de ρ con una marca superior de aspiración (ejemplificando con tsaconio [ši-] < laconio $\acute{\rho}\iota$ -), siguiendo a HUMBACH (1966: I p.41); es evidente, a este respecto, la continua posibilidad de confusión entre ρ y β en las inscripciones de Bactria, cf. FUSSMAN (1974, 11). N. Sims-Williams propuso denominarla *sho*.

2. LA TESIS DE LA INCORPORACIÓN DE *SAN*

La propuesta de Tarn pasa por una recepción oriental de la letra griega *san* a través de la notación musical efectuada con el alfabeto (junto con algunos signos auxiliares), y una reutilización de la misma en la escritura bactriana. Hay que recordar que el origen de *ɣ* en esta letra griega ya había sido criticado mucho antes por F. W. Thomas⁹. Tarn, por su parte, se basa en un pasaje de Ateneo (XI 467a-b = fr.87 Wehrli, III 3 45 Kaiser), con una noticia sobre Aristóxeno de Tarento¹⁰, concluyendo que alude a la conocida tendencia de la lírica (Laso, Píndaro) a evitar las silbantes por su cacofonía en el *mélōs* (cantos ᾄσιγμοί). Así, la hipótesis de Tarn no consiste en una recuperación de *san* cuanto en considerar que esta letra sólo se perdió en los usos cotidianos o literarios, pero no en la notación musical: la música —mantiene con razón— era parte de la *paidéia* también en las ciudades más al este de los territorios helenizados¹¹. A partir de ahí habría sido reincorporada al alfabeto griego con su valor original para un sonido propio del bactriano.

La letra *san* estuvo presente en algunas variantes del alfabeto en la Hélade: la Argólida, Creta, Tera, Melos, Arcadia y más, a menudo con un valor no puramente silbante (por ejemplo, en arcadio) y formas variables (**M** sobre todo, **W**)¹². En el arcontado de Euclides (403/2 a.C.), Atenas adopta el alfabeto jonio de Mileto. La difusión de este alfabeto —que carece de la letra *san*— a partir del siglo IV a.C. apoya la idea tácita de Tarn de que el uso bactriano de un signo para /s/ no puede deberse a la recuperación de una letra preterida; por lo demás, *san* no notó [sh], sino [ss], [s] o [ts]. Precisamente es la cuestión de su pronunciación lo que se dirime en el pasaje aristoxénico, que tiene su correlato en el asigmatismo de las composiciones de Laso (fr.702 PMG = fr. 1 Brussich, cf. Ath. X, 455c) y Píndaro (fr. 70b Snell)¹³. La referencia de Píndaro τὸ σὰν κίβδηλον puede aludir no a variedades en la pronunciación de la silbante o la conexión entre cacofonía e inadaptación con el *aulós*, sino a la ejecución coral del ditirambo y la emisión masiva de la silbante¹⁴; pero, además, al hecho de que la silbante no resultase

⁹ THOMAS (1913: 642-643).

¹⁰ Ath. XI 467a-b = fr.87 Wehrli, III 3 45 Kaiser, τὰ δὲ σὰν ἀντὶ τοῦ σίγμα Δωρικῶς εἰρήκασιν. οἱ γὰρ μουσικοί, καθάπερ πολλάκις Ἀριστόξενός φησι, τὸ σίγμα λέγειν παρητοῦντο διὰ τὸ σκληρόστομον εἶναι καὶ ἀνεπιτήδειον αὐλῶ, τὸ δὲ ῥῶ διὰ τὸ εὐκόλον πολλάκις παραλαμβάνουσιν. καὶ τοὺς ἵππους τοὺς τὸ εἰς ἐγκεχαραγμένον ἔχοντας σαμφοῦρας καλοῦσιν; cf. JEFFERY (1990²: 33 y n.1). Tarn prefiere leer, apoyándose en el *Codex Marcianus*, ρ en vez de ῥῶ, con lo que la identificación de *san* con la forma *ɣ* está expedita.

¹¹ Cf. TARN (1966³: 39); SEG VII 11, 12, 13 y 14; CANALI DE ROSSI (2004), núms.186 y 252 por ejemplo.

¹² Vid. Hdt. I 339. Cf. LILLO ALCARAZ (1980: 3); JEFFERY (1990²: 33 y 212-213); GUARDUCCI (2005: 22-23); para sus valores fonéticos locales, cf. RUIJGH (1998: 666 y 675 ss.). Para Ruijgh, la noticia citada de Heródoto muestra que los dorios llamaban *san* a la *sigma*, lo que habla de la pérdida efectiva de la identificación de las letras (otra perspectiva en SHELDON [2003: 56-57]). Vid. también SLINGS (1998: 647), WILLI (2008: 405, 416).

¹³ Cf. SHELDON (2003); D'ANGOUR (1997) en general, y BRUSSICH (2000: 78).

¹⁴ Siguiendo a D'ANGOUR (1997: 335-336). Para SHELDON (2003: 59-61), que interpreta κίβδηλον como predicativo, la pronunciación «espuria» de *san* conllevaría una africada representada ya como *ss*, ya como *tt* (vid. *infra*).

homogénea debido a pronunciaciones rotacistas (cf. Aristox., *loc.cit.*, τὸ δὲ ῥῶ διὰ τὸ εὐκόλον πολλάκις παραλαμβάνουσι)¹⁵ de ciertos dialectos dorios.

Pero, a pesar de las razones de crítica textual que aduce Tarn para considerar la ρ del pasaje aristoxénico como *san* (y no como *rho*)¹⁶, una cosa es que los poetas evitasen las silbantes en la conformación del coro circular en tiempos de Laso, y otra que la adaptación del alfabeto para la notación musical tuviera conexión alguna con este hecho. Efectivamente, el modelo que sirvió a los músicos fue el alfabeto jonio para la notación vocal, más otra serie de signos para la instrumental que en su mayoría sólo son reconocibles como letras si se comparan con algunas formas epicóricas (quizás Argos)¹⁷. Si en la serie vocal el alfabeto jonio utilizado no posee *san*, en la serie instrumental, datable en el siglo v a.C.¹⁸, tampoco (ni siquiera en el sistema expuesto por Aristides Quintiliano, *De mus.* I 7, referido por él a οἱ ἀρχαῖοι, verosíblemente anteriores a Aristóxeno). La única silbante sorda es la *sigma* (*lunata* o no), distinguida como tal por Alipio¹⁹ en época tardía. Así pues, no hay *san* en la tradición de los μελοποιοί, y resulta inverosímil que los τεχνῖται la llevaran consigo hacia el lejano Oriente griego. Como conclusión, no es aceptable la lectura del pasaje de Ateneo que hace Tarn.

Volviendo a la letra en cuestión, el otro problema que suscita la hipótesis de Tarn es su relación con *san*. En efecto, la epigrafía no permite sostener en absoluto la identificación entre las formas de la letra bactriana y la *san* griega: a pesar de Tarn, ésta mantiene una forma identificable con variante en Arcadia (y que no nos lleva a β), y ni siquiera la matriz fenicia (< *tsade*) soporta la comparación formal²⁰. Otra vía que se ha aducido es la de su práctica coincidencia con la silbante ʃ del alfabeto cario, que generalmente adopta la forma de *rho* invertida en casi todos los subtipos de alfabeto (Hyllarime, Mylasa, Estratonicia, etc.)²¹. El fonema cario no está relacionado con el griego²², pero más allá de esto es completamente inverosímil el planteamiento de cualquier relación histórica entre este signo cario y su valor, y el signo bactriano.

La forma de la silbante en el alfabeto griego que utiliza el bactriano no es, pues, referible a una importación de una letra que había dejado de utilizarse unos doscientos años antes en el alfabeto que llevaron a Asia los macedonios²³; por otro lado, la implicación de la μουσική ἐπιστήμη establecería una relación harto singular. Por tanto, la vía debe ser otra, que pase por la consideración de que, por un lado, el bactriano adopta el alfabeto griego una vez está éste fijado y, por otro, el sonido que debe cubrirse no existe en la lengua griega.

¹⁵ Así BRUSSICH (2000: 79).

¹⁶ El argumento de Tarn consiste en la lectura del *Codex Marcianus* que contiene el pasaje de Ateneo citado, entendiendo que τὸ δὲ ρ (ρ con marca superior horizontal, para lo cual *vid.* THOMPSON [1912: 81]) se refiere a *san*, pero referida en realidad a β .

¹⁷ Cf. en general BATAILLE (1961: 14 ss.), y WEST (1992: 36 ss.).

¹⁸ WEST (1992: 40).

¹⁹ JAN (1895: 367 ss.).

²⁰ En general, cf. JEFFERY (1990²), además de GARDTHAUSEN (1913: II, 37-38) y LARFELD (1971: I, 352 ss.).

²¹ ADIEGO LAJARA (2007: 207, 220, 231).

²² ADIEGO LAJARA (2007: 232).

²³ JEFFERY (1990²: 308); hacia el siglo v a.C., sólo Creta mantiene *san*.

3. LA HIPÓTESIS DE *RHO* MODIFICADA

Desde A. Cunningham, F. W. Thomas y H. Humbach se mantiene la propuesta de que β es la grafía prolongada hacia arriba de una ρ , y es la que recoge también, en nuestros días, Sims-Williams²⁴. Se aduce como prueba el pretendido préstamo desde el griego del bactriano $\chi\rho$ ovo (gr. $\chi\rho$ όvoς), dado que W. S. Allen lo aducía como testimonio concomitante de la aspiración de ρ tras oclusiva aspirada²⁵. No obstante, se ha aducido otra etimología (< a.iran. **xšaivana-*)²⁶, y, en todo caso, no parece correcto extrapolar a la fonética del griego antiguo un proceso de asibilación de la vibrante²⁷. Fonéticamente, se ha mantenido²⁸ que ξ no servía en bactriano para el grupo *xš* dado que **ks* > *ss*, *s*, de modo que se opta por la combinación $\chi\beta$ con la incorporación de la nueva letra.

La paleografía es aquí mas convincente que en el caso de otras hipótesis, como se puede ver en las inscripciones, pero aún caben dudas, dada la relativa diversidad de este tipo de escritura²⁹. Podría aducirse que uno de los ejemplos más tempranos (si no el más temprano) de β se halla en las monedas del rey Hereo (s. I d.C.)³⁰, donde esta letra no está bien definida; de hecho incluso debería leerse como *rho* a la vista de ΤΥΠΑΝΝΟΥΤΟΣ (*sic*):



1. Izquierda: moneda de Herao (o Miao), ¿primera mitad del s. I d.C.? (de MITCHINER 1978, n. 2838): ΤΥΠΑΝΝΟΥΤΟΣ ΗΛΟΥ ΣΑΝΑΒ ΚΟΡΡΑΝΟΥ³¹. 2. Derecha: detalle. Fuente: Col.

²⁴ THOMAS (1913: 642), TARN (1966³: 508), HUMBACH (1966: I, 24 y 41), SIMS-WILLIAMS 1989.

²⁵ ALLEN (1974: 40-41), siguiendo a Thierfelder *ap.* HUMBACH (1966: I, 24).

²⁶ MORGENSTIERNE (1970: 126 n. 9) con bibliografía; pero cf. GHOLAMI (2009: 22-23) (**#xš-* > *š*, **#xš-* > *x*).

²⁷ SCHWYZER (1968: I 211-212).

²⁸ HARMATTA (1994b: 413).

²⁹ De acuerdo con THOMAS (1913: 641), sus formas alternativas están basadas más en factores locales que temporales.

³⁰ Esto ha de tomarse con todas las cautelas dado que la cuestión cronológica es un problema mayor en los estudios kushán; en el caso de las monedas de Hereo (cuyo nombre tiene problemas de lectura) se ha defendido que son emisión de Kujula Kadphises o incluso posteriores (ZEJMAL 1983 *ap.* FUSSMAN 1986: 154).

³¹ Sobre la geminación de β en algunas monedas, tipo ΚΟΡΡΑΝΟΥ, vid. BOPEARACHCHI (2008: 24-25); otras irregularidades de tipo sintáctico (Gen. por Nom.) en la numismática las apreciaba ya FLEET 1908, para

Con el paso del tiempo, parece que ambas letras quedan bien distinguidas, como se ve en la acuñación del rey Kaniška, donde el asta ascendente de *rho* queda vertical en β . Por ejemplo,



3. Moneda de Kaniška, primera mitad del s. II d.C. (de GÖBL 1984, n. 57). Anv.: ΒΑΟΝΑΝΟΨΑΟ ΚΑΝΗΨΚΙ ΚΟΨΑΝΟ. Rev.: ΑΡΟΟΑΣΠΟ
Fuente: Coi.

En esta moneda queda evidente la evolución desde *rho* (y ésta es la forma de β que va a permanecer prácticamente inalterada en la numismática), como punto de partida. De hecho, en las inscripciones puede observarse que la forma de β va a depender de la de *rho*, como se puede observar en la de Dasht-i Nawar (DN I, de datación dudosa, quizás *ca.* 104 d.C.), referida al rey Vima Taktu. Aquí estamos ante una escritura cuadrada³² (con algunos problemas de lectura),



4. DN I, líneas 1-4 (De FUSSMAN 1974): σοθ'
Γορπιατου ιε' | βαονανδε βαι ι βωγοιι στοργο Οσημο
Τακτοο|κοβανο ι ραβτογο ι λαδει-

pero es evidente que, en lo que a β respecta, puede defenderse³³ una filiación entre ρ y β por más que ofrecer un argumento definitivo sea difícil. En DN I, a pesar de ser un

quien sería prueba de que las acuñaciones no serían controladas por griegos (cf. FLEET 1908: 180-181 sobre el uso de uncial y cursiva en la numismática).

³² Cf. GUARDUCCI (2005: 82).

³³ FUSSMAN (1974: 9-10) (« β : La seule différence avec ρ (y compris l'absence éventuelle de barre inférieure) tient au fait que la barre supérieure s'attache non au sommet de la haste gauche, mais un peu au-dessous de celui-ci»).

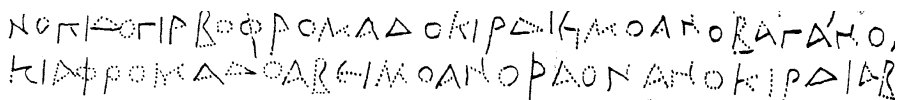
registro regio, no existe un *ductus* continuo (cf. ρ en líneas 1 y 4) ni uniformidad gramática, lo que ha llevado a discrepancias serias de lectura³⁴; no obstante, a ρ abierta corresponde aquí β abierta.

La inscripción de Surkh Kotal (SK 4M), de tipo edilicio, está fechada *ca.* 158 d.C., y a pesar de las especificidades de las grafías kushán, tiene un tipo más clásico, con el bucle cerrado (como el de *rho*):



5. SK 4M, línea 16 (de CANALI DI ROSSI 2004, 202):
 ρρ οχ οα β ο κ Δ Η Ι Ο.

Como puede verse —y este ejemplo es extensivo a toda la inscripción—, es menos evidente el parentesco inmediato entre ρ y β , dado que la primera presenta en todos los casos su verticalidad y su angulosidad, mientras que la segunda mantiene el bucle redondeado, como si fuera una semi φ : ambas letras están totalmente diferenciadas en su ejecución. Este tipo se advierte asimismo en otras inscripciones, pero naturalmente podríamos estar ante una estilización continuada (y ello a pesar de la persistencia de ciertas grafías típicas como la de E, H o N). La misma conexión entre ambos grafemas presenta la inscripción en honor a Kaniška de Rabatak (*ca.* 152 d.C.)³⁵,



6. Rabatak, líneas 11-12 (comienzo) (de SIMS-WILLIAMS 1998): νο πιδογιρβο φρομαδο
 κριδι εμοανο βαγανο (...) | -για φρομαδο αβειμοανο βρασανο κριδι αβο (...)

si bien aquí sigue percibiéndose la misma carencia de un *ductus* majestuoso al tiempo que se muestran diferencias incluso en una misma letra, lo que no permite sacar demasiadas conclusiones (a lo largo de la inscripción, β puede verse con varios grados de inclinación o alargamientos hacia arriba): sólo que al cambio de forma de ρ desde DN I le ha seguido el cambio de β .

Desde nuestro punto de vista, la epigrafía no es concluyente a menos que se entienda que en la primera numismática hay vacilaciones entre ρ y β ; en cualquier caso persiste, como en todo lo relativo al ámbito kushán, el problema cronológico. Está claro que la similitud inicial se desvanece cuando la letra se vuelve cuadrada; pero también que la evolución de ρ es pareja a la de β . En cualquier caso, el argumento de la modificación de la ρ es seductor, pero debe salvar el problema de por qué es ésta la letra candidata y no *sigma*³⁶, que estaba cubriendo varias diferencias de tipo fonológico. No cabe aquí

³⁴ Cf. FUSSMAN (1974: 18).

³⁵ SIMS-WILLIAMS – CRIBB 1995/1996, SIMS-WILLIAMS 1998.

³⁶ SHELDON (2003: 55) lo explica desde su hipótesis de la pronunciación africada de *san* en el griego más oriental, por lo que *sigma* no era apropiada (cf. ALLEN 1974: 57). Pero para la pronunciación de *san*, cf. también JEFFERY (1990: 27).

hablar de recuperar otras silbantes, pues mientras que de los alfabetos conservados en la Hélade sólo tres de ellos conservan *san* (y no en su lugar habitual, entre π y ρ)³⁷, en Asia no hay ejemplos de esta letra, como era de esperar, y en el alfabeto de Maracanda³⁸ tampoco se ha conservado traza de *sigma*. Y, si como Jeffery supone³⁹, *san* en su origen era una silbante sonora, ni paleográficamente ni en relación a su posición en el alfabeto se sostiene el argumento. ¿Debemos pensar entonces que, dado el conocimiento de los escribas de la lengua griega, la nueva silbante tomara como modelo la letra inmediatamente anterior en el alfabeto, con una modificación? Sí, sólo en el caso de que β y σ se sintieran como fonológicamente opuestos y se optase por la creación, en la misma ubicación que *sigma*, de otra grafía sobre el modelo de la letra anterior⁴⁰.

4. LA HIPÓTESIS DE LA REUTILIZACIÓN DE *SAMPI*

Ya en un trabajo de 1908, J. F. Fleet⁴¹ mencionó la posibilidad de que β tuviera su origen en la griega *sampi* (conocida también como παρακούϊσμα, cf. Schol. D. T. 496,7), una letra de origen debatido pero para algunos vinculada a *san*⁴². De su forma nos habla una noticia de Galeno (XVII.i, 526 K.) acerca de textos hipocráticos (es decir, copias muy anteriores), ὁ τοῦ παρακούϊσματος χαρακτήρ ἔχων ὀρθίαν μέσην γραμμὴν, ὡς ἔνιοι γράφουσι τῶν ἐννεακοσίων χαρακτήρη, esto es, Π ⁴³, como puede verse, de hecho, en las inscripciones. Esta pervivencia de la letra *sampi*⁴⁴ en el griego más oriental ha sido defendida recientemente por J. Sheldon⁴⁵, basándose en el valor africado que en origen tendría la grafía Π para notar el resultado de **k(h)y*, **ty*, **tw*⁴⁶. No obstante, hay ciertas dificultades de cronología si nos atenemos a la pura forma de la letra: de

³⁷ SLINGS (1998: 650) (Corinto y Metaponto).

³⁸ CANALI DI ROSSI (2004, n.389).

³⁹ JEFFERY (1990: 27).

⁴⁰ Aunque hay ejemplos de que no es ésta la opción inevitable, como por ejemplo en el alfabeto copito (que, notablemente, para el numeral 900 emplea el mismo signo que para /s/, como el caso de *sampi*) o el signario ibérico.

⁴¹ FLEET 1908.

⁴² Por ejemplo, GARDTHAUSEN (1913: II, 39); *contra*, SLINGS (1998: 645) (creación jonia), WILLI (2008: 419); *vid.* SLINGS (1998: 644-645) sobre la hipótesis de Ruijgh (< *tsade*) o el préstamo anatolio (Jeffery, Guarducci).

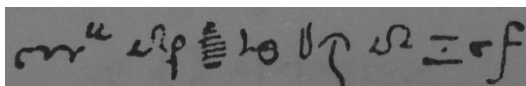
⁴³ Cf. además Schol. Aristoph. Nub. 23; discusión en SOLDATI (2006: 209-210). Para la identificación entre Π y ρ , cf. SCHWYZER (1968: I 149).

⁴⁴ *Sampi* representaría /ts/ más reciente que un proceso anterior en el que sólo tendríamos /ss/ reducida a /s/ tras vocal larga o diptongo (excepto para el caso de la numismática de Mesembria donde *sampi* representa /ts/ antigua), cf. SLINGS (1998: 642-643, 650). Sobre su etimología, cf. SHELDON (2003: 53) y WILLI (2008: 420), quien apuesta por identificarla con la letra ἄγμα citada por Varrón siguiendo a Ión de Quíos (Varr. fr. 3 Funaioli = fr.46 Goetz-Schoell, WILLI 2008: 421-422), lo que sería la vigésimoquinta letra (*quinta uicesima est littera*).

⁴⁵ SHELDON (2003: 56 y n. 26).

⁴⁶ Jonio $\sigma\sigma$, ático y beocio $\tau\tau$; grafía Π en Halicarnaso, Teos, Cícico y otros lugares, *vid.* SHELDON (2003, 52-53); cf. SCHWYZER (1968: I, 317-318), JEFFERY (1990²: 39 y 428), WILLI (2008: 419). Sheldon ejemplifica con el caso opuesto en ant. persa, donde la fricativa persa es llevada al griego como $\sigma\sigma$: **Čiça-farnā* = Τισσα-φέρνης.

acuerdo con Soldati⁴⁷, en su forma papirácea en los siglos II-I a.C. presenta una forma de ancla invertida (Υ) que puede alternar con una variante sin el asta vertical tan alargada. Es más adelante, en época romana, cuando la forma de *sampi* empieza a parecerse a *rho* (ρ)⁴⁸, en su evolución hacia su forma más tardía \uparrow (que ha sido llamada *en as de pique*). En cualquier caso, en una inscripción ática del s. II d.C. aún tenemos Υ (IG II² 2776)⁴⁹: la forma cursiva sólo es papirácea.



7. *B.M.Pap.XV*, s. II a.C. (de FOAT 1905, 342):
στω(νιον) ανα ρ...κθ ΒΥ ανα ξςF.

La hipótesis de la reutilización bactriana de *sampi* está basada, en primer lugar, en el valor [ss] supuesto para Υ (para la que $\Sigma\Sigma$ fue una alternativa ya desde época arcaica)⁵⁰, pero es difícil aceptar que el uso alfabético de Υ se prolongase en el tiempo lo suficiente como para su traspaso al lejano Oriente; sólo un conocimiento anticuario de los escribas grecobactrianos apoyaría este argumento. En ese momento, sólo su uso numérico está activo (el alfabético llega hasta 450 a.C., y se pierde en favor de $\sigma\sigma$, ξ)⁵¹. En segundo lugar, el argumento sigue la idea de la vinculación entre *sampi* y *san*, una vinculación que, como se ha indicado, dista de ser evidente⁵². Si el desarrollo histórico del alfabeto griego no favorece la presencia de una letra poco extendida y poco sistemática, y reducida a determinados ámbitos en un momento previo a la *koiné*, es la epigrafía, entonces, la que puede establecer alguna conexión. No obstante, más allá de similitudes razonables, el problema al que se enfrenta esta identificación es cómo ha sido recuperada esta letra en el extremo oriente en un momento en que ya no está funcionando como equivalente a [ss] en la Hélade.

5. LA HIPÓTESIS DEL PRÉSTAMO KHAROṢṬHĪ

Se trata de una hipótesis sugerida lacónicamente hace un siglo también por Fleet⁵³. Como ya se ha indicado, las monedas acuñadas por los grecoindios fueron, a menudo,

⁴⁷ SOLDATI (2006: 212, n.12); cf. TOD (1950: 135).

⁴⁸ SOLDATI (2006: 213 n.18).

⁴⁹ TOD (1950: 136); cf. FOAT (1905: 344) con la indeterminación cronológica entre Υ y Υ .

⁵⁰ SLINGS (1998: 646). De acuerdo con WILLI (2008: 415), en la incorporación de *san* al alfabeto griego primitivo, «in order to write their one sibilant phoneme /s/ the Greeks initially used either the palatal *šin*, which was pronounced as [s], not [š], at least in some of the Phoenician dialects, or the sharp *šadē*».

⁵¹ SHELDON (2003: 53), JEFFERY (1990: 39).

⁵² Cf. SHELDON (2003: 54) con la precisión de que la inscripción arcadia del «Juicio de Mantinea» (s. V a.C.) contiene *san* (Υ), pero la identificación de esta grafía está lejos de ser evidente, cf. por ejemplo SLINGS (1998: 647-648), LILLO ALCARAZ 1980. De acuerdo con FOAT (1905: 355), los alfabetos semitas del sur confirmarían la conexión entre *san* y *sampi*.

⁵³ FLEET (1908: 186).

bilingües, también con caracteres griegos y kharoṣṭhī⁵⁴. El sistema kharoṣṭhī consiste en un silabario basado en el vocalismo *a*, donde para otras vocales se utilizan signos diacríticos; ya fue utilizado en los edictos de Asoka, y en último término deriva de un sistema semítico⁵⁵; su origen podría remontarse al siglo VI a.C.⁵⁶. Efectivamente, desde el s. XIX con E. Thomas e I. Taylor, quedó establecido que la escritura kharoṣṭhī es una creación a partir del arameo (cuya presencia en estos territorios es patente en las inscripciones de Asoka)⁵⁷; y, aún todavía, siguiendo a H. Falk⁵⁸, se debate si se trata de un desarrollo natural o de una creación particular⁵⁹. Su hipótesis es la de un creador con escasos conocimientos de arameo, lo que explicaría los cambios de valor de algunos signos⁶⁰. Falk apunta a ca. 325 a.C.⁶¹, cuando el monopolio de los escribas-funcionarios arameos del Imperio persa se rompió con la conquista griega⁶², mientras que Salomon⁶³ señala que, para su aparición en los edictos de Asoka, la escritura estaba ya desarrollada (por lo que habría que retrotraerse como mínimo a época aqueménida).

A la tesis común de que este signario se habría desarrollado en el imperio aqueménida para facilitar a los conocedores del arameo la escritura del prákrito del noroeste, Falk⁶⁴ replica que hay signos comunes en arameo y kharoṣṭhī que tienen valores diferentes. Sus formas se remontan, según Mukherjee, a las arameas de las inscripciones de los ss. VII-V a.C. —en concreto el modelo arameo de época aqueménida—, mientras que Falk las retrasa a la época de Asoka; en todo caso, la crítica está de acuerdo en que antes de los edictos de Asoka no hay ejemplos concluyentes de un sistema establecido de escritura en la India⁶⁵. En suma, estamos ante una adaptación del alfabeto arameo utilizado en época aqueménida (con ciertas modificaciones), alfabeto que, a su vez

⁵⁴ Cf. FUSSMAN (1974: 35-36), así como su desarrollo desde la matriz semítica aramea entre otros en SALOMON (1998: 25, 51 ss.), MUKHERJEE (2005: Pl. K I). Un estudio de sus formas es el de GLASS (2000: 18 ss.), quien apuesta por un desarrollo complejo con fases y desarrollos complementarios.

⁵⁵ HINUBER 1989; FALK (1993: 103 ss.), SALOMON (1998: 51), MUKHERJEE (2005: 61 ss.).

⁵⁶ Cf. SALOMON (1998: 52), GLASS (2000: 1-2) (época aqueménida); MUKHERJEE (2005, 65) (s. VI a.C.). El debate no está sin embargo cerrado y hay quien opina que esta escritura puede ser posterior a la invasión griega (así Falk, incluso con un *primus inventor*).

⁵⁷ SALOMON (1998: 52).

⁵⁸ FALK (1993: 92 ss.), donde se revisan las hipótesis sobre su origen (derivación de la brahmi, creación original o ascendencia semítica); SALOMON (1995: 52 ss.); MUKHERJEE (2005: 62).

⁵⁹ FALK (1993: 103). Sin embargo, PANDEY (1957: 57 ss.) niega el origen arameo de la escritura kharoṣṭhī.

⁶⁰ Una hipótesis que ha sido contestada (cf. SALOMON [1995: 276]) dado que, por un lado, el sistema arameo es muy simple y, por otro, estaba muy extendido en el Imperio, incluso al este; y, dado que afirma que su empleo era un monopolio, cuesta creer que alguien tan hábil para como para crear un nuevo sistema de escritura hubiera malinterpretado el modelo.

⁶¹ FALK (1993: 104).

⁶² De nuevo un argumento contestado por SALOMON (1995: 276), por su carácter especulativo: es evidente que no hay evidencia de escritura antes de Asoka, pero esto no debe llevar a concluir que no la hubiera y no haya sido conservada.

⁶³ SALOMON (1998: 46 y n.132).

⁶⁴ FALK (1993: 104). De hecho, no hay consenso total respecto al origen de ciertos grafemas, cf. por ejemplo SALOMON (1998, 25) y MUKHERJEE (2005: Pl. K I ss.).

⁶⁵ Strab. XV 1, 53, cf. FALK (1993: 290 ss.).

y en origen, era una adaptación del cananeo-fenicio⁶⁶. En lo que a Bactria se refiere, se aduce que la *kharoṣṭhī* habría llegado hasta esta región de manos de mercaderes y artesanos indios en época grecobactriana⁶⁷.

En lo que aquí interesa, el signo *kharoṣṭhī* en cuestión para la sílaba *sa*, *𐎑*, mantiene semejanzas con la nueva letra del alfabeto griego bactriano. No hay completo consenso sobre el origen del carácter: *sa* deriva, según Salomon⁶⁸, de la *samekh* aramea (*/s/*), como Mukherjee⁶⁹, que precisa su origen concreto en su versión aramea de la inscripción de Bisitun (*𐎑*), y no de las formas de esta letra en el arameo de la época de Asoka⁷⁰ (*𐎑*). Por su parte, Falk⁷¹ había señalado, en cambio, su correspondencia gráfica con la *qof* semítica (*𐤑*).

A la vista del signario, *𐎑* guarda, evidentemente, una notable semejanza con la letra *ḥ*⁷². Volviendo a Fleet, quien sugirió el parentesco, éste aducía el inconveniente, sin embargo, de que nombres no indios (ΑΘΡΟ ΑΡΔΟΧΡΟ) con *ḥ* llegaron a la India *ya* con este signo, aparte el hecho de que representan fonemas diferentes y no hay razón alguna para no haber adoptado el signo *kharoṣṭhī* *ṣa* (*𐎑*). En consecuencia, Fleet no veía con malos ojos una alteración de *san* o mejor, de una *sampi* tardía minúscula.

No obstante, las escrituras griega, *kharoṣṭhī* y aramea se utilizaron en los dominios kushán más al noroeste⁷³: como apunta Harmatta, los *ostraka* del yacimiento de Ai Khanum (Turkmenistán) muestran una onomástica bactria entre los funcionarios del tesoro, buenos conocedores no sólo del griego sino también del arameo⁷⁴. Y no hay duda de que tanto la administración kushán como la posterior estuvo hasta cierto punto en manos de escribas indios.

Dado que ambos sistemas, griego y *kharoṣṭhī*, convivieron durante al menos un par de centurias (como se ha indicado, Asoka emplea *kharoṣṭhī* en el s. III a.C., al tiempo que en sus decretos aparece el griego, y es el rey kushán Kaniška quien abandona el bilingüismo), no es inverosímil que *rho* fuera efectivamente modificada con la vista puesta en *sa*, no sólo aprovechando su valor silbante sino la presencia de un signo griego prácticamente idéntico (y que, como hemos visto, lleva en ciertos dialectos griegos a una silbante⁷⁵). El paso de elementos de un sistema de escritura a otro de naturaleza

⁶⁶ Cf. en general NAVEH 1970.

⁶⁷ HARMATTA (1994b: 425), en caso de que la escritura «desconocida» bactriana sea una derivada de la *kharoṣṭhī*.

⁶⁸ SALOMON (1998: 25).

⁶⁹ MUKHERJEE (2005: Pl.K III), cf. DAS GUPTA (1958: 284-290).

⁷⁰ Cf. GREENFIELD – PORTEN 1982: 1-2. Ya en su forma fenicia *𐤑*, esta letra había entrado en el alfabeto griego como [ks] (GUARDUCCI 2005: 22-23); en los alfabetos orientales; en un primer momento, en Corinto, Creta y Tera, excepcionalmente, para ζ).

⁷¹ FALK (1993: 103) (esta correspondencia ya se había sugerido antes del desciframiento de la escritura *kharoṣṭhī*).

⁷² Incluso, cf. los signos para *śa*, *ṣa*, *su*, con grafías en las que sólo hay diferencias diacríticas menores; *vid.* GLASS 2000: 100 ss.

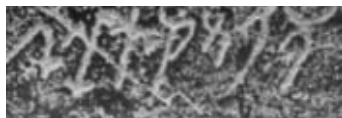
⁷³ MUKHERJEE (2005: 65). Algunas inscripciones presentan bilingüismo, cf. CANALI DE ROSSI (2004: 200); sobre el arameo, cf. J. HARMATTA (1994a: 386 ss.).

⁷⁴ HARMATTA (1994a: 397; Harmatta menciona el caso (entre otros nombres iránicos) de Oxeoboakos, que bien puede ser el mismo que aparece en un *ostrakon* arameo (*𐎑*šbwk < *Uxšya-bavaka).

⁷⁵ ALLEN 1974².

diferente (de silabario a alfabeto) no es algo extraordinario, como se puede observar en el caso del semisilabario ibérico con elementos griegos y fenicios⁷⁶.

Como hemos visto, existen monedas de época kushán que introducen *ḥ* en la leyenda griega, del tipo ΚΟΡΡΑΝΟΥ ΥΙΟΥ (del tesoro de Pesahawar), e inscripciones que aparentemente mezclan ambas lenguas⁷⁷, pero lo normal es la yuxtaposición entre ambos sistemas en los testimonios. La escritura kharosthī no permite sacar conclusiones importantes sobre su evolución paleográfica⁷⁸, pero Fussman⁷⁹ ya estableció la variación aparente del grafema para *sa*, desde un bucle cerrado *Ḥ* (últimos reyes grecoindios, así como en las inscripciones de Asoka) seguido de uno semicerrado en el período kushán temprano (reinados de Kujula y Vima Kadphises), hasta uno bastante abierto *Ḥ* del período medio kushán (Kaniška). Algunos tipos básicos son los siguientes: con bucle cerrado,

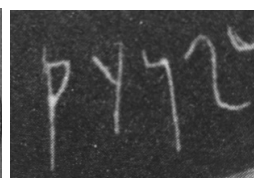


8. Fragmento de la inscripción de Asoka de Shahbazgarhi, ca. 250 a.C. (de HULTZSCH 1925)



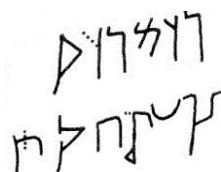
9. Moneda de Diomedes, ca. 95-90 a.C., (de MITCHNER 1975, n.347a) (anv.): ΒΑΣΙΛΕΩΣ ΣΩΤΗΡΟΣ ΔΙΟΜΗΔΟΥ (rev.): (←) *maharajasa tratarasa / diyametasa*

Fuente: Coi.

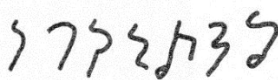


10. Cofre de Bajaur⁸⁰, ss. I a.C.-I d.C. (de NARAIN 2003) (←) *maharajasa*

con bucle semiabierto o abierto,



11. Dasht-i Nawar, DN IV (ca. 104 d.C.) (de FUSSMAN 1974), lín.3-4 (←) *rajatirajasa (...)| Vhamakuśasa pi (...)*



12. Vaso inscrito de Qunduz, ss. I-II d.C. (de FUSSMAN, 1970) (←) *budhaputrasa Ana*



13. Útil de barro de Begram, período post grecoindio (de FUSSMAN, 1970) (←) *paśamedasa*

⁷⁶ DE HOZ (2010: 504-505).

⁷⁷ CANALI DI ROSSI (2004: núm.314, αριοζηνοβιδοιδ ... Διὰ Παλαμήδου (escriba griego al servicio de los señores kushán, cf. SIMS-WILLIAMS (2012: 78); por otra parte, el rey indoescita Spalirises acuña la leyenda ΠΠΑΛΙΡΙCOY.

⁷⁸ Cf. FUSSMAN (1970: 48 ss.) (listado), SALOMON (1998: 55), GLASS (2000: 104).

⁷⁹ FUSSMAN (1970: 48-50), de acuerdo con A. H. Dani.

⁸⁰ Cf. SALOMON (1982: 59).

El ejemplo 8 es bilingüe y permite la comparación de *ρ* y *ḥ*, si bien lo más interesante es la diferente prolongación del trazo vertical en estos ejemplos (casi horizontal en 8, o ausente y presente en 10); cf. *supra* el ejemplo 3, también numismático, con *ḥ* sólo diferente en el asta ascendente. No obstante, cualquiera de estos ejemplos permite, a nuestro juicio, una conexión genética con el bactrio *ḥ*: compárense 6 y 9-10, estos últimos contemporáneos a la adopción del alfabeto griego por los soberanos kushán. La grafía bactriana presenta igualmente bucle abierto y cerrado como vimos en 4 y 5. Es interesante notar, además, que en los primeros testimonios bilingües⁸¹ que permiten confrontar *rho* y *sa* se puede observar que el asta de *ḥ* siempre mantiene un tipo cursivo (cf. *supra* 7)⁸², frente a *ḥ* que, como se ha visto, la conserva vertical:



14. Moneda de Menandro I Soter, 155-130 a.C.
(de MITCHINER 1978, n.243c).
(anv.): ΒΑΣΙΛΕΥΣ ΣΩΤΗΡΟΣ ΜΕΝΑΝΔΡΟΥ.
(rev.): (←) *maharajasa tratarasa menandrasa*
Fuente: Col.

Pero más allá de la pura epigrafía aún persisten problemas fonéticos. En el sistema kharoṣṭhī, *sa* (que en los textos suele formar los Genitivos) contiene la silbante sorda /s/ alveolar (no la palatoalveolar /ʃ/), lo que corresponde a su modelo semítico *samekh*. No obstante, *ḥ* nota una silbante palatoalveolar, que en kharoṣṭhī temprano está representada en *ṣa* (o *sha*, *ṣ*) (< arameo *šīn*)⁸³, mientras que, de acuerdo con Senart⁸⁴, es *śa* (o *sya*) quien ofrece la marca del Genitivo indoiranio más antiguo, **-sya* (> -s(s)a) que sin embargo, en otros testimonios, alterna con *sa*. El signario aún posee otro signos modificados de *sa*, y otro aún para otra silbante, *śa* (*ṣ*), con un signo distinto.

Por su parte, en bactriano (dado que no hay signos para las africadas) *σ* puede cubrir diferentes valores: [ts] < iran. *č, o el desarrollo de protoiran. *s, es decir, *s* y *ś*⁸⁵; pero *ṣ* (*ḥ*) < protoiran. *š. De este modo, no hay correspondencia aceptable entre el

⁸¹ Los primeros registros numismáticos con leyenda griega y kharoṣṭhī son las emisiones de Agatocles (ca. 185-170 a.C.), quien también acuñó en brāhmī.

⁸² Si bien en testimonios no numismáticos como 9 ó 10 esto no es así.

⁸³ MUKHERJEE (2005: Pl.1-5); de acuerdo con SALOMON (1998: 25), *šīn* > *śa*.

⁸⁴ Cf. SENART (1914: 570 ss.), GLASS (2000: 108), quien sospecha que sería una variante gráfica condicionada.

⁸⁵ GHOLAMI (2009: 13).

tipo de silbante bactriana y la grafía *kharoṣṭhī*, a menos que aceptemos que, de haberse producido el préstamo, habría existido no la determinación de un único signo (la tesis de Fleet) sino la de un conjunto de formas asociado a la silbante, apoyada a su vez por el hecho de que en el orden del alfabeto, la silbante griega sigue a *rho*, por más que no sepamos la situación de β en el alfabeto grecobactriano.

De acuerdo con esto, si *sa* deriva de la semítica *samekh*, y este signo está detrás de β , la letra semita habría entrado, entonces, dos veces en el alfabeto griego, primero desde el fenicio en la adaptación hacia los alfabetos orientales como [ks] y, en el uso kushán del alfabeto heleno, modificada por el arameo, para š ⁸⁶.

Por lo tanto, cabe sostener la posibilidad de una incorporación o modificación condicionada, a niveles burocráticos —como se había hecho ya en los círculos aqueménidas de expresión aramea— y en cecas grecoindias⁸⁷ como Taxila, Sāgala, etc., y por buenos conocedores de las lenguas en contacto⁸⁸. Pero, en nuestra opinión, la epigrafía dista de ser tan convincente como en la hipótesis anterior.

6. OTRAS HIPÓTESIS. CONCLUSIÓN

Existe, empero, una línea no transitada por la falta de evidencias: la de la importación de β desde un sistema anterior no conocido, dada la existencia aún de sistemas de escritura no descifrados (por ejemplo, el de DN III de Surkh Kotal⁸⁹ o la inscripción de Issyk). Se trataría de un aporte kushán propio, lo que resultaría más verosímil que la creación *ex nihilo*⁹⁰.

Antes del desciframiento de la escritura *kharoṣṭhī* por Prinsep, a mediados del s. XIX se propuso como origen de β la aramea *qof* (𐤒), una sugerencia que ahora recoge Falk, como se ha indicado. F. W. Thomas⁹¹ ya apuntó la posibilidad, asimismo, de que procediera de una adaptación de la aramea *tsade* (𐤑), toda vez que el sistema arameo estuvo influyendo continuamente sobre la *kharoṣṭhī* y, en general, sobre el conjunto de los sistemas de escritura de la zona. No obstante, cabría objetar que dicha influencia se explicaría menos sobre el uso del alfabeto griego por parte kushán, un pueblo que adoptó las formas helenas como las más prestigiosas. Gráficamente se sostiene, no tanto fonéticamente (ts, sibilante enfática)⁹². Al igual que el sistema *kharoṣṭhī* tenía

⁸⁶ Es de notar que ya en el signario fenicio usado en Leptis (IPT 32, de 30 d.C.), cf. ZAMORA (2010: 145), *samekh* tiene una forma muy similar a β .

⁸⁷ Cf. THAKUR (1973: 280 ss.), y JENKINS (1968: 109). Pero centros kushanes eran Kophen o Khokrakot (THAKUR 1973: 281-284), cf. FUSSMAN (1986: 169). En las monedas grecoindias también se advierten signos de brahmi, cf. NARAIN 1987: 278). Por otro lado, la difusión de estas monedas era considerable, cf. *Peripl. M. Rubri* 47.

⁸⁸ SELDES LACHT (1998: 291) demuestra las excelentes correspondencias en las inscripciones y monedas bilingües.

⁸⁹ Cf. FUSSMAN (1974: 23, pl. VI).

⁹⁰ SHELDON (2003: 56 n. 26).

⁹¹ THOMAS (1913: 642).

⁹² SLINGS (1998: 642).

varios tipos de grafemas con silbante, a veces sólo distinguidos mediante diacríticos, el semítico disponía de tres para sendas silbantes. Si lo que se pretendía representar es \check{s} , la letra correspondiente habría sido desde el arameo *sin* (para cuya derivación en kharoštī no hay consenso)⁹³. Pero recordemos que la *sigma* bactriana cubre varias realidades fonéticas (Harmatta: [s], [č]; Gholami: [s], [ts], [dz]), lo que indica una ambigüedad o indeterminación en la grafía que es característica del uso del alfabeto grecobactriano (cf. a.iran. **sč* > bactr. *ts*, grafía σ , sin que el «adaptador» del alfabeto recurriese a *tsade*)⁹⁴. Por tanto esta indeterminación puede extrapolarse a la elección de la silbante aramea matriz de β , de naturaleza fonética diferente. No obstante, y aun aceptando la hipótesis de *tsade* como explicación, parece que está funcionando, en lo que a elección de grafía respecta, siempre la situación de la silbante en la serie alfabética tras *rho*: es decir, no es inverosímil que la grafía para *rho* condicionase la elección de la silbante aramea⁹⁵, dada la similitud mantenida, como se ve en los ejemplos anteriores. Esto se corresponde bien con la evidencia paleográfica más sólida, la de *rho* modificada, como hemos visto en las monedas de Hereo. Muy probablemente, la misma adopción del alfabeto griego dio lugar a que este mismo sistema gráfico generase una marca predeterminada por la sucesión alfabética y la idea que se tuviera de su ubicación en la serie.

BIBLIOGRAFÍA

- ADIEGO LAJARA, I.-J. (2007), *The Carian Language*, Leiden.
- ALLEN, W. S. (1974²), *Vox Graeca. The Pronunciation of Classical Greek*, Cambridge University Press.
- BATAILLE, A. (1961), «Remarques sur les deux notations melodiques de l'ancienne musique grecque», *Recherches de papyrologie* 1: 5-20.
- BOPEARACHCHI, O. (2008), «Les premiers souverains kouchans: chronologie et iconographie monétaire», *JS* 1: 3-55.
- BRUSSICH, F. (2000), *Laso di Ermione. Testimonianze e frammenti*, Pisa.
- BÜHLER, J. G. (1904), *Indian Paleography from about B.C.350 to about A.D.1300*, Suppl. to *Indian Antiquary* 33.
- CANALI DE ROSSI, F. (2004), *Iscrizioni dello Estremo Oriente Greco. Un repertorio*, Bonn.
- COI = Indian Coins from Ancient to Modern Times. The Virtual Museum of Indian Coins, accessible en www.coinindia.com
- D'ANGOUR, A. (1997), «How the Dithyramb got its shape», *CQ* 47: 331-351.
- DAS GUPTA, CH. CH. (1958), *The Development of Kharosthi Script*, Calcutta.

⁹³ SALOMON (1998: 25) (> ca), MUKHERJEE (2005: Pl.I) (>ša).

⁹⁴ La idea de un manejo laxo de los sistemas gráficos de la Antigüedad se refuerza con el caso de la reintroducción tardía de H como signo de aspiración en el griego en las leyendas griegas de monedas indias (lo que FLEET 1907: 1042 considera influencia romana).

⁹⁵ Fonéticamente, β está implicada en procesos con vibrante, cf. a.iran. **#sr* > \check{s} , **rš* > \check{s} , cf. GHOLAMI (2009: 17).

- FALK, H. (1993), *Schrift im alten Indien. Ein Forschungsbericht mit Anmerkungen*, Tübingen.
- FLEET, J. F. (1907), «A Point in Palaeography», *Journal of the Royal Asiatic Society of Great Britain and Ireland*, 1041-1049.
- (1908), «The Introduction of the Greek Uncial and Cursive Characters into India», *Journal of the Royal Asiatic Society of Great Britain and Ireland*, 177-186.
- FOAT, F. W. G. (1905), «Tsade and Sampi», *JHS* 25: 338-365.
- FUSSMAN, G. (1970), «Inscription kharosthī du Musée de Caboul», *BEFEO* 57: 43-56.
- (1974), «Documents épigraphiques kouchans», *BEFEO* 61: 1-66.
- (1986), «Une étape décisive dans l'étude des monnaies kouchanes», *RN* 28: 145-173.
- GARDTHAUSEN, V. (1913), *Griechische Palaeographie*, Leipzig.
- GHOLAMI, S. (2009), *Selected Features of Bactrian Grammar*, Ph.D., Göttingen.
- GLASS, A. (2000), *A Preliminary Study of Kharoshi Manuscript Paleography*, University of Washington.
- GÖBL, R. (1984), *Münzprägung des Kušanreiches*, Vienna.
- GREENFIELD, J. C. – PORTEN, B. (1982), *The Bisitun Inscription of Darius the Great, Aramaic Version*, London.
- GUARDUCCI, M. (2005), *L'epigrafia greca dalle origini al tardo imperio*, Roma.
- HARMATTA, J. (1994a), «Languages and Scripts in Graeco-Bactria and the Saka Kingdoms», en J. Harmatta (ed.), *History of Civilizations of Central Asia, Vol. II. The development of sedentary and nomadic civilizations: 700 B.C. to A.D. 250*, Paris: 386-406.
- (1994b), «Languages and literature in the Kushan Empire», en J. Harmatta (ed.), *History of civilizations of Central Asia, Volume II. The development of sedentary and nomadic civilizations: 700 B.C. to A.D. 250*, Paris: 417-440.
- HINUBER, O. VON (1989), *Der Beginn der Schrift und frühe Schriftlichkeit in Indien*, Mainz 1989.
- HOZ, J. DE (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad. I. Preliminares y mundo meridional prerromano*, Madrid.
- HULTZSCH, E. (1925), *The Inscriptions of Asoka. Second edition. Corpus Inscriptionum Indicarum I*, Oxford.
- HUMBACH, H. (1966), *Baktrische Sprachdenkmäler*, Wiesbaden.
- JAN, C. (1895), *Musici Scriptores Graeci*, Stuttgart-Leipzig.
- JEFFERY, L. H. (1990²), *The Local Scripts of Archaic Greece*, Oxford.
- JENKINS, G. J. (1968), «Indo-Greek Tetradrachms», *The British Museum Quarterly* 32: 108-112.
- LARFELD W. (1971), *Handbuch der Griechischen Epigraphik*, Hildesheim-New York.
- LILLO ALCARAZ, A. (1980), «Tres grafías arcadias», *Emerita* 48: 97-103.
- MITCHNER, M. (1978), *Oriental Coins and their Values: The Ancient & Classical World*, London.
- MORGENSTIERNE, G. (1970), «Notes on Bactrian Phonology», *Bulletin of the School of Oriental and African Studies* 33: 125-131.
- MUKHERJEE, B. N. (2005), *Origin of Brāhmī and Kharosthī Scripts*, Kolkata.
- NARAIN, A. K. (1987), «Notes on Some Inscriptions from Ai Khanum (Afghanistam)», *ZPE* 69: 277-282.
- NARAIN, A. K. (2003), *The Indo-Greeks. Revisited and Supplemented*, Nueva Delhi.
- NAVEH, J. (1970), *The Development of the Aramaic Script*, Jerusalem.
- PANDEY, RAJ BALI (1957), *Indian Palaeography*, Varanasi.
- RUIJGH, C. J. (1998), «Sur la date de la création de l'alphabet grec», *Mnemosyne* 51: 658-687.

- SALOMON, R. (1982), «The “Avaca” Inscription and the Origin of the Vikrama Era», *JAOS* 102: 59-68.
- (1995), «On the Origin of the Early Indian Scripts: a review article», *JAOS* 115: 271-279.
- (1998), *Indian Epigraphy*, New York.
- SCHWYZER, E. (1968), *Griechische Grammatik*, München.
- SELDES LACHT E. (1998), «Translated Loans and Loan Translations as evidence of Graeco-Indian Bilingualism in Antiquity», *AC* 67: 273-299.
- SENART, É. (1914), «L’Inscription du Vase de Wardak», *Journal Asiatique* 4: 569-585.
- SHELDON, J. (2003), «Iranian evidence for Pindar’s “spurious san”?», *Antichthon* 37: 52-61.
- SIMS-WILLIAMS, N. (1987), «Bactrian», en R. Schmitt (ed.), *Compendium linguarum Iranicarum*, Wiesbaden: 230-235.
- (1989), «Bactrian Language», *Encyclopedia Iranica*, vol.III, New York: 344-349.
- (1996), «Nouveaux documents sur l’histoire et la langue de la Bactriane», *CRAI* 2: 633-654.
- (1998), «Further Notes on the Bactrian Inscription of Rabatak, with an Appendix on the names of Kujula Kadphises and Vima Taktu in Chinese», en N. Sims-Williams (ed.), *Proceedings of the Third European Conference of Iranian Studies Part I: Old and Middle Iranian Studies*, Wiesbaden: 79-93.
- (2012), «Bactrian Historical Inscriptions of the Kushan Period», *Silk Road Art and Archaeology* 10: 76-80.
- SIMS-WILLIAMS, N. – CRIBB, J. (1995/1996), «A new Bactrian inscription of Kanishka the Great», *Silk Road Art and Archaeology* 4: 75-142.
- SLINGS, S. R. (1998), «Tsade and He: Two Problems in the Early History of the Greek Alphabet», *Mnemosyne* 51: 641-657.
- SOLDATI, A. (2006), «“Τὸ καλούμενον παρακύϊσμα”: Le forme del sampi nei papyri», *Archiv für Papyrusforschung* 52: 209-217.
- TARN, W. W. (1966³), *The Greeks in Bactria and India*, Cambridge University Press.
- THAKUR, U. (1973), «Early Indian Mints», *Journal of the Economic and Social History of the Orient* 16: 265-297.
- THOMAS, F. W. (1913), «The Date of Kaniska», *Journal of the Royal Asiatic Society of Great Britain and Ireland*, 627-650.
- THOMPSON, E. M. (1912), *An Introduction to Greek and Latin Palaeography*, Oxford University Press.
- TOD, M. N. (1950), «the Alphabetic Numeral System in Attica», *ABSA* 45: 126-139.
- TÖTTÖSSI, Cs. (1955), «The name of the Greeks in Ancient India», *AAnthung* 3/4: 301-319.
- WEST, M. L. (1992), «Analecta Musica», *ZPE* 92: 1-54.
- WILLI, A. (2008), «Cows, Houses, Hooks: The Graeco-Semitic Letter Names as a Chapter in the History of the Alphabet», *CQ* 58: 401-423.
- ZAMORA, J. Á. (2010), «Fenicio», en J. P. Monferrer Sala y M. Marcos Aldón (eds.), *Lenguas y escrituras en la Antigüedad*, Córdoba: 124-161.
- ZEJMAL, E. V. (1983), *Drevnie monety Tadžikistana*, Dushanbe.